

ANÁLISIS DE LOS DESAFÍOS DE LA DIPLOMACIA PONTIFICIA EN EL PAPADO
DE JUAN PABLO II (1995-2005).

MARÍA ISABEL NATERA BARRIOS

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C, 2011

“Análisis de los de los desafíos de la diplomacia pontificia en el papado de Juan Pablo II.
(1995-2005)”

Monografía de Grado
Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
María Isabel Natera Barrios

Dirigida por:
Vicente Torrijos Rivera

Semestre II, 2011

A Dios, por hacer palpable su amor a través de los grandes y pequeños detalles de la vida.

*A mi familia, por proporcionarme las herramientas necesarias para asumir los retos de
cada día, con fe y entereza.*

*A Juan Pablo II, gran inspirador de este trabajo y de quien aprendí gracias a su testimonio
vivo, la verdad, la justicia, el amor y la libertad.*

*A Javier, por hacer parte de mis sueños, compartir mis logros y por su respaldo en el
transcurso de este proceso.*

AGRADECIMIENTOS

Esta Monografía de grado significa la culminación de una etapa importante en mi formación académica y profesional, por eso agradezco a la Universidad del Rosario y a la Facultad de Relaciones Internacionales el espacio brindado para el desarrollo de esta investigación.

Este trabajo es fruto no sólo de mi esfuerzo, sino el de muchas personas que me acompañaron a lo largo de este proceso. Doy gracias a mi director de monografía Vicente Torrijos por su disposición, entrega, acompañamiento y por impulsar el desarrollo de nuevos conocimientos.

A la Conferencia Episcopal de Colombia por su acogida, a Monseñor Rubén Salazar por su ayuda y especialmente al Padre Pedro Mercado por proveerme el material necesario para la realización de esta monografía.

A la Comunidad de Santa María del Cedro quien me sostuvo con su oración, a la Koinonia San Pablo por su apoyo incondicional y a Miguel Ángel Aragón por enseñarme a esperar en silencio la obra de Dios.

Mis más sinceros agradecimientos a todos aquellos que de una u otra forma contribuyeron con su ayuda material en el desarrollo de este trabajo: a Luís Gabriel Niño y a la Doctora Esperanza Gómez.

Finalmente, quiero agradecer al Beato Juan Pablo II por dejarle a la humanidad un importante legado, base de este trabajo y que espero sea una herramienta útil para el impulso de nuevas investigaciones.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. ANTECEDENTES E INICIOS DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II Y SU INSERCIÓN EN LA VIDA INTERNACIONAL (1978-1994)	4
1.1. GUERRA FRÍA Y <i>OSTPOLITK</i> VATICANA. LA LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN SOVIÉTICO EN POLONIA Y LA CAÍDA DEL BLOQUE COMUNISTA.	5
1.2. JUAN PABLO II Y LA TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA EN CHILE	9
2. EL DIÁLOGO DIPLOMÁTICO Y LA MEDIACIÓN: DESAFÍOS DE LA DIPLOMACIA PONTIFICIA DE JUAN PABLO II. (1995-2005)	12
2.1. EL DIÁLOGO DIPLOMÁTICO DE JUAN PABLO II COMO MECANISMO DE INSERCIÓN EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL	15
2.2. LA MEDIACIÓN COMO BÚSQUEDA PERMANENTE DE ESTABILIDAD Y CONCORDIA.	21
2.2.1. Juan Pablo II y el conflicto en los Balcanes.	24
2.2.2. La visita de Juan Pablo II a la Isla de Cuba.	25
2.2.3. El Papa de los Derechos Humanos.	26

3. UNA NUEVA ETAPA EN LA DIPLOMACIA PONTIFICIA: LAS TRASNFORMACIONES DE JUAN PABLO II	28
CONCLUSIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Con la institución del cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano, la Iglesia Católica ha venido participando activamente en las relaciones internacionales gracias al reconocimiento de su personalidad jurídica internacional. La Santa Sede como gobierno central de la Iglesia ejerce el derecho de legación activo y pasivo, otorgándole la capacidad de enviar y recibir misiones diplomáticas; de igual forma, posee la facultad de celebrar tratados y acuerdos internacionales a través del *ius tractatum*, así como de intervenir y ser interlocutor con los gobiernos en la búsqueda pacífica de soluciones a las controversias basados en el *ius foederum*.¹

El fin de los Estados Pontificios y la firma de los Tratados de Letrán en 1929 dieron paso al surgimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano, definido como “un ente con la especial misión de servir de base territorial a otro, la Santa Sede, y en él se dan los elementos que caracterizan al Estado y que el Derecho Internacional toma como base para la subjetividad internacional de éste”². Por medio esta plataforma, la Santa Sede adquirió autonomía para el ejercicio de la diplomacia como parte de las obligaciones y actividades de los Sujetos de Derecho Internacional.

El Papa como cabeza de la Iglesia y jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano, “cumple su misión diplomática como un servicio concreto a la humanidad, en el marco de su ministerio pastoral”³. Asentado en principios éticos y morales, ha buscado insertar a la Santa Sede en la vida de la comunidad internacional a través del establecimiento de relaciones con los Estados y la participación en los Organismos Multilaterales.

La diplomacia pontificia ha experimentado un proceso de evolución sujeto a las grandes transformaciones del orden mundial, al contexto histórico y al

¹ Comparar Brito de Macedo, Marcus Vinicius. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. 2010. p. 39-43.

² Ver Díez de Velasco, Manuel. “La Subjetividad Internacional (II): la personalidad internacional de otros sujetos”. En *Instituciones de Derecho Internacional Público*, 2006. p. 287.

³ Ver Juan Pablo II. *Discurso del Santo Padre a un congreso organizado en Roma por la Academia Diplomática Internacional*. 1998. Documento Electrónico.

surgimiento de nuevos actores y reglas de juego en el sistema. Las necesidades de la Iglesia y la personalidad de los pontífices determinaron su implementación y efectividad en el plano internacional, así como su adaptación a los distintos escenarios y entornos políticos, económicos, sociales y culturales de los Estados.

El siglo XX caracterizado por el desarrollo de las dos Guerras Mundiales y el desencadenamiento de la Guerra Fría, puso en evidencia la actividad y pasividad de la diplomacia vaticana en la búsqueda de la “paz justa” como su principal objetivo; sin embargo, la llegada en 1978 de un Papa no italiano rompió con una serie de esquemas tradicionales y significó grandes transformaciones en el gobierno de la Iglesia y en la labor diplomática.

Karol Wojtyla o Juan Pablo II, le imprimió una nueva identidad a la diplomacia pontificia fundamentada en los valores y la universalización de los derechos humanos. Su proximidad a las naciones le permitió el establecimiento de diálogos con líderes políticos y religiosos que fortalecieron la presencia internacional de la Santa Sede.

Este trabajo se divide en tres Capítulos. En el primero se pretende mostrar algunos de los antecedentes a la elección de Karol Wojtyla y los inicios de su pontificado. Tomando como referencia la caída del Comunismo, el fin del régimen Soviético en Polonia y el proceso de transición hacia la democracia en Chile, se muestran los primeros intentos de inserción de este Papa en la vida de la comunidad internacional.

El segundo capítulo aborda la gestión diplomática desarrollada por Juan Pablo II en el período 1995-2005, enfrentada al surgimiento de fenómenos políticos, económicos y sociales, así como al brote de nuevos factores de desestabilización dentro de los Estados, que le plantearon a la diplomacia pontificia desafíos como el diálogo diplomático y la mediación. En el marco de la teoría de la diplomacia de reputación para la honestidad, se presenta la efectividad de la diplomacia vaticana determinada no por el éxito de sus resultados sino por el empleo honesto de la diplomacia, permitiéndole comunicar de manera franca a los Estados las opciones de resolución de controversias.

En cuanto al diálogo diplomático, sustentado en varios ejemplos coyunturales, se exponen cada uno de las estrategias y los objetivos empleados por Juan Pablo II para el establecimiento de diálogos con los Estados y su participación en los foros multilaterales, que toma sus principales elementos del diálogo ecuménico e interreligioso. Igualmente, se plantea la mediación como deber espiritual, exigencia política, mecanismo de estabilidad y conciliación de este pontificado. Se resalta el papel desempeñado en el conflicto en los Balcanes, en su visita a Cuba y la promoción de los derechos y las libertades del hombre.

El último capítulo, destaca los grandes cambios en la conducción de la diplomacia y en la figura del diplomático planteados por Juan Pablo II, fijándole una nueva identidad a la diplomacia pontificia al exponer como los grandes desafíos de la humanidad la vida, el pan, la paz y la libertad. Se evidencia, una acción papal directa en el plano de las relaciones internacionales, donde no se desplaza al Nuncio Apostólico como representante del Papa en los Estados, pero si se configura una nueva imagen Papal con un mayor protagonismo en la escena mundial.

1. ANTECEDENTES E INICIOS DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II Y SU INSERCIÓN EN LA VIDA INTERNACIONAL (1978-1994)

Tras la Segunda Guerra Mundial y el declive de las potencias europeas tradicionales, se configuró un nuevo orden mundial caracterizado por un sistema internacional bipolar, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una nueva era de tensiones que se desplazaron a países de Latinoamérica, Asia y África.

La Guerra Fría, como se le conoció a este período, fue la plataforma que permitió el desarrollo de dos sistemas que se venían gestando en materia política y económica como lo fue el Comunismo y el Capitalismo. Esta confrontación entre las grandes superpotencias, desencadenó una serie de conflictos regionales e intraestatales que generaron desplazamiento, pobreza, opresión y violación a los derechos humanos, planteando nuevos desafíos a la comunidad internacional.

El año de 1978 transcurre en este contexto y la Iglesia Católica atraviesa por momentos de crisis, segmentaciones y por el pontificado más corto del siglo XX. Ese mismo año, el 26 de agosto, es elegido Papa Albino Luciani con el nombre de Juan Pablo I, quien muere a los 32 días de su elección sin haber podido iniciar su labor pastoral.⁴ Esta situación generó grandes divisiones en el Cónclave que debía elegir al sucesor de Luciani, entre la escogencia de un Papa italiano como venía siendo la tradición o la elección de un Papa no italiano que “podía alejar finalmente al Vaticano de la política italiana”⁵. Es allí donde surge la idea de postular a Karol Wojtyła, ante la preocupación latente por “la flexibilidad italiana en relación con el comunismo. Se trata de cuestiones internas de Italia, pero también del escenario internacional, donde el tercermundismo marxista gana espacio [...] y se hace sentir la expansión soviética”⁶.

⁴ Comparar Página Oficial de la Santa Sede. Tema de búsqueda: (Juan Pablo I), 2011. Consulta electrónica.

⁵ Ver Riccardi, Andrea. *Juan Pablo II. La biografía*, 2011. p. 20.

⁶ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 24-25.

El 16 de octubre, se da fin a un largo período del papado italiano con la elección del Polaco Wojtyla, convirtiéndose en el Papa eslavo, venido de la Europa del Este comunista, que marcó no sólo una nueva etapa para el primado romano, sino para la actividad pastoral, política y diplomática de la Iglesia. “En el plano internacional, la simple presencia en Roma, capital del cristianismo, de un Papa polaco insidió la gélida división de los dos bloques, poniendo en juego el modo de mirarse entre Oriente y Occidente”⁷.

Juan Pablo II no fue ajeno al contexto político y económico mundial; gracias a su experiencia de vida, desde el inicio de su pontificado manifestó un gran interés por participar de la vida internacional y hacer visible su preocupación en temas como la libertad, la guerra, la pobreza y el respeto a la vida. Estos principios estuvieron presentes a lo largo de su labor pastoral y diplomática, permitiéndole acercarse a líderes políticos y religiosos, denunciar violaciones a los derechos fundamentales, exteriorizar su voluntad de diálogo y mediar e intervenir en los conflictos.

En el período que va desde 1978 año de su elección, hasta 1994, el Papa Juan Pablo II se enfrentó a grandes conflictos en materia política, económica y social; sin embargo, el Comunismo y las dictaduras en América Latina se convirtieron en los dos hechos más visibles en su gestión diplomática, que midieron su capacidad de diálogo, mediación e intervención en la búsqueda de una salida pacífica a las disputas, donde se garantizara la dignidad y los derechos del hombre.

1.1. GUERRA FRÍA Y *OSTPOLITK* VATICANA. LA LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN SOVIÉTICO EN POLONIA Y LA CAÍDA DEL BLOQUE COMUNISTA.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado de la Ciudad del Vaticano intentó establecer relaciones diplomáticas con los países comunistas que conformaban el

⁷ Ver Sacco di Albiano, Ugo Colombo. *Juan Pablo II. Veinticinco años en la escena mundial*, 2004. p. 6.

bloque del Este; sin embargo, estos acercamientos se vieron limitados ante la represión por parte del régimen al catolicismo.⁸

Después de la Revolución de octubre de 1917 en Rusia que transforma al país en un Estado comunista, la Santa Sede puso su mirada en el régimen y diseñó una serie de políticas que se agruparon bajo el concepto de *Ostpolitik*⁹, que permitiría una apertura a los países de Europa del Este y buscaba “mejorar la situación de los católicos en la región y proveer a la Iglesia de la libertad suficiente para realizar sus actividades pastorales”¹⁰.

Desde el Papa Juan XXIII hasta Pablo VI, se intentó recobrar esta política a fin de lograr un ejercicio libre de la fe en estos países; no obstante, la oposición dentro de la misma Iglesia en la ejecución de esta política, la poca voluntad de diálogo de los líderes del régimen y en algunas ocasiones la pasividad en las negociaciones, no permitieron el logro de los resultados esperados.

Con la elección de Juan Pablo II, la *Ostpolitik* toma un nuevo rumbo, pasando de lo conceptual a lo práctico, en cierta medida, motivado por su experiencia tan cercana con el Comunismo. En 1979, año siguiente de su elección, el Papa emprende un viaje a Polonia, que va a ser el impulso para otros más a ese país, trayendo como consecuencia un alto impacto político en el que se comprobó “la fuerza movilizadora de su presencia”¹¹. Bajo el principio de defensa de la libertad religiosa, el Papa comienza a desempeñarse como un actor relevante en la custodia de los derechos de los polacos convirtiéndose en el portavoz de las demandas sociales y mediador en las negociaciones con el poder político.¹²

⁸ Comparar Feldkamp, Michael. *La diplomacia pontificia. Desde el papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, 2004. p. 101-102

⁹ “La *Ostpolitik* –política para el Este- es el vocablo alemán que se acuñó para designar las relaciones con los países del centro y del este del continente europeo que, de resultas de los acuerdos de Yalta y Potsdam entre los Aliados occidentales y la Unión Soviética, habían pasado a quedar en la zona de influencia de esta gran potencia, al final de la Segunda Guerra Mundial”. Ver Orlandis, José. *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, 1998. p. 126.

¹⁰ Ver Kramer, John M. “The Vatican’s *Ostpolitik*”. En *The Review of Politics*. Vol. 42, N° 3 (Julio 1980). P. 285. Documento Electrónico. Traducción libre de autor.

¹¹ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 198.

¹² Comparar Corvino, Andrea Fernanda. “Crisis y desaparición de los Sistemas de tipo Socialista en Polonia y Rumania”. En *Polonia y Rumania: transformaciones poscomunistas e integración euro-atlántica*, 2009. p. 45-46.

Si bien, esta visita a su país de origen tenía como objetivo llevar un mensaje de esperanza, desde el aspecto geopolítico significó una gran amenaza para el régimen soviético, en la medida que:

Polonia es estratégica por la presencia soviética en Alemania y en el área centro-oriental. En Alemania Oriental tienen su sede las más importantes instalaciones militares de la URSS en Europa. El control de Polonia fue una ambiciosa adquisición de Stalin y representa un punto estratégico para el establecimiento soviético en Europa durante la Guerra Fría.¹³

Asimismo, fortaleció el catolicismo en el país, permitiéndole salir de la clandestinidad, la opresión y las restricciones impuestas, que no admitían una práctica religiosa libre y manifestó su apoyo a Solidaridad¹⁴ a través de un diálogo directo con sus líderes y el Partido Abierto Unificado Polaco (POUP), con el cual se buscaba una salida no violenta a la situación polaca. Todas estas acciones se sustentaban en la idea de que “la posición de la Iglesia Católica en, y las buenas relaciones con, Polonia están entre las prioridades más altas de la *Ostpolitik*”¹⁵.

La visita del Papa Juan Pablo II a su país tuvo grandes implicaciones para la *Ostpolitik* vaticana y para los países comunistas de Europa; le permitió realzar su reputación al hablar de manera franca y abierta de temas polémicos que comprometían al régimen comunista como lo fueron la persecución a las comunidades católicas y otras formas de opresión.¹⁶

Este Papa se presentó en la lucha contra el Comunismo en Polonia con una diplomacia activa, que le concedió una aproximación a los países del bloque soviético, así como la disposición para denunciar los abusos cometidos por el régimen y defender la libertad religiosa; es por ello que su llegada al pontificado

¹³ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 354.

¹⁴ Inició como una organización sindical independiente en Polonia; no obstante, con la visita de Juan Pablo II se dieron cuenta de que eran una fuerza social. Es por ello que Solidaridad se convirtió rápidamente en un amplio movimiento social que no tenía ningún objetivo político revolucionario y sólo declaraba “la necesidad de la racionalización del sistema comunista”. Comparar Portal Oficial de promoción de la República de Polonia. Tema de búsqueda: (Solidaridad), 2008-2011. Consulta electrónica.

¹⁵ Ver Kramer. “The Vatican’s Ostpolitik”. p. 290. Documento Electrónico. Traducción libre de autor.

¹⁶ Comparar Kramer. “The Vatican’s Ostpolitik”. p. 301. Documento Electrónico.

“representaba una grave amenaza, no sólo al Pacto de Varsovia sino a la propia Unión Soviética”¹⁷.

La instauración de “canales de diálogo” con el régimen soviético se convirtió en la prioridad de la *Ostpolitik* vaticana y de la diplomacia pontificia de Juan Pablo II. Pese a los intentos fallidos de acercamiento a la Unión Soviética, el viaje a Polonia implicó abrir una vía no solo para la desestabilización del sistema, sino para el contacto con sus líderes; es por ello, que encuentra en Mijail Gorbachov presidente de la Unión Soviética y en la *perestrojka* la oportunidad para el diálogo, la cooperación, y el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Además de tener un encuentro con Gorbachov, el paso más importante de Juan Pablo II en todo el proceso de transformación del sistema, consistió en apoyar las reformas y los cambios políticos, económicos y sociales que se avecinaban, haciendo énfasis en el “derecho a la libertad religiosa” en la Unión Soviética y combatiendo “el núcleo del proyecto histórico comunista, que proponía el Comunismo como el verdadero humanismo del siglo XX, y el auténtico liberador de la humanidad”¹⁸.

La caída del Comunismo es un hecho en 1991, así como la intervención de Juan Pablo II en todo el proceso. El mismo Gorbachov lo reconoce al testificar que “todo lo que ha sucedido en la Europa del este durante estos últimos años hubiera sido imposible sin la presencia de este Papa y sin el importante papel –incluido el papel político- que ha jugado en la escena mundial”¹⁹.

Aunque el Papa Juan Pablo II argumenta que el comunismo se diluyó por su “insuficiencia socioeconómica” y sus debilidades internas, se ha reconocido su disposición de acercamiento, su voluntad de diálogo y mediación en la búsqueda de una salida al Comunismo haciendo un buen uso de la diplomacia y gracias al empleo de medios pacíficos.

¹⁷ Ver Múnera Vélez, Darío. “El Pontificado de Juan Pablo II en diálogo con la historia”. En *Revista Cuestiones Teológicas*. Vol. 31, N° 75 (Enero-Junio 2004). p. 43.

¹⁸ Ver Múnera Vélez. “El Pontificado de Juan Pablo II en diálogo con la historia”. p. 43.

¹⁹ Ver Orlandis. *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*. p. 179.

La llegada de Karol Wojtyla al papado trajo consigo grandes transformaciones en la labor diplomática y pastoral de la Santa Sede. La cuestión europea fue el área donde salieron a la luz los grandes cambios y donde se hizo evidente el llamado “giro de 1978”:

En este giro no se puede dejar de mencionar la contribución de Juan Pablo II a la disolución de la Unión Soviética, pues con sus viajes apostólicos se atrevió a tender importantes puentes hacia el Este. Así como jugó un papel importantísimo el movimiento de las masas que se produjo en Polonia con la ayuda de la Iglesia, y el nacimiento del primer sindicato independiente Solidarnosc que llevaron al Secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov a hablar de una gradual apertura al Oeste.²⁰

El fin del Comunismo no solo planteó un nuevo orden internacional y cambió el curso de la historia, sino que le permitió a la Santa Sede la instauración de relaciones diplomáticas con los países pertenecientes al bloque del Este, especialmente con Polonia y la Unión Soviética, incrementando las Nunciaturas, los representantes pontificios y la consolidación de una diplomacia pontificia más eficaz.

1.2. JUAN PABLO II Y LA TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA EN CHILE.

Así como la Iglesia Católica a la cabeza de Juan Pablo II se enfrentó a la existencia de regímenes opresores en el continente europeo que limitaban las libertades del ser humano, el Papa orientó su mirada hacia otros países, como los latinoamericanos, los cuales atravesaban por grandes problemas de legitimidad y donde la Iglesia sintió el llamado a hacer presencia a fin de ser portavoz y garantizar los derechos humanos.

Chile desde el año de 1973 se vio sometido al régimen militar comandado por Augusto Pinochet, que propinó un golpe de Estado que le pondría fin al gobierno socialista de Salvador Allende. Bajo principios democráticos y neoliberales, esta dictadura generó grandes represiones contra la población y la violación de los derechos humanos, que implicó el rechazo de la comunidad internacional y el pronunciamiento de la Iglesia Católica denunciando los abusos del régimen.

²⁰ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la organización de las Naciones Unidas*. p. 192.

Es allí donde La Iglesia se consolidó como un “actor político” de gran peso para el país, en tanto:

La Iglesia posee diversos canales de influencia en el ámbito político y social para defender sus intereses. Estos medios incluyen apelaciones a los gobernantes y a la opinión pública en forma de declaraciones y cartas pastorales. Otros medios son las acciones concretas y las relaciones de influencia de determinados funcionarios eclesiásticos [...]. Otro instrumento de peso son los medios de comunicación eclesiásticos, los cuales bajo condiciones de censura no sufren una restricción tan extrema como los demás. A través de la difusión de informaciones sobre el país a nivel nacional e internacional por sus propios medios de comunicación, la Iglesia puede ejercer presión sobre el gobierno autoritario. Dadas las condiciones, la Iglesia puede contribuir a la movilización o desmovilización de la población.²¹

El Papa Juan Pablo II emprendió un viaje a Chile y se contactó con el dictador Pinochet, a fin de buscar alternativas al uso de la violencia y lograr la instauración de la democracia como medio de participación y garante de las libertades. Sin embargo, estos acercamientos suscitaron fuertes críticas por parte de la opinión pública, al considerar la existencia de “una manifestación de condescendencia con el dictador”²².

La defensa de las libertades y los derechos humanos, se arraigaron como los principios fundamentales de la lucha de la Iglesia en Chile, convirtiéndose en una amenaza para el régimen al percibirla como una fuerza desestabilizadora; con la llegada del Papa al país, estos principios se impulsaron gracias a la gran movilización que implicó la visita y a la voluntad de iniciar conversaciones con los partidos políticos y el gobierno.

Debido a la inestabilidad del régimen militar y a la crisis económica, surge la necesidad de restablecer la democracia en el país, compromiso que asume Pinochet y del que el Papa se vale para presionarlo gracias a su autoridad, haciendo visible su política y logrando algunos resultados positivos.²³

La Iglesia en todo este proceso jugó un rol activo, “en la fase de la institucionalización de la democracia se concentró en facilitar la transición y el

²¹ Ver Veit Strassner, M.A. “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: de buenossamaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”. En *Teología y Vida*. Vol. 47, N° 001 (2006) p. 78. Documento Electrónico.

²² Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 385.

²³ Comparar Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 387.

diálogo entre los que en ese momento habían asumido el protagonismo del proceso de transición”²⁴. La mediación del Papa Juan Pablo II fue evidente, así como su acompañamiento en la apertura a la democracia en el país, gracias a su acercamiento con los partidos, con la oposición y el régimen:

Juan Pablo II, tanto por los contactos directos con el dictador Pinochet como por la presión que se hizo sobre este, tuvo la conciencia de haber jugado un rol relevante al convencerlo de respetar las reglas, y por lo tanto, en la transición hacia la democracia. El Papa considera este compromiso como una parte importante de su función.²⁵

Tanto la caída del Comunismo como la transición hacia la democracia en Chile, se convirtieron en el escenario que dejó ver el interés del Papa Juan Pablo II por las relaciones internacionales y la inserción de la Santa Sede en la comunidad internacional, imprimiéndole una nueva dinámica e identidad a la diplomacia pontificia asumiendo desafíos como el diálogo y la mediación.

²⁴ Ver Veit Strassner. “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: de buenossamaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”. p. 90. Documento Electrónico.

²⁵ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 389.

2. EL DIÁLOGO DIPLOMÁTICO Y LA MEDIACIÓN: DESAFÍOS DE LA DIPLOMACIA PONTIFICIA DE JUAN PABLO II. (1995-2005).

Después del fin de la Guerra Fría con la Caída del Muro de Berlín y del Comunismo, se configuró un nuevo orden internacional, en el que potencias emergentes junto a Estados Unidos comenzaron a jugar un papel importante en los asuntos políticos y económicos. De igual forma, aparecieron nuevos fenómenos y conflictos que le plantearon retos a la comunidad internacional y a la diplomacia, exigiendo grandes transformaciones en la conducción y los instrumentos de la política internacional.

Si bien, la globalización es un fenómeno económico, político, social, cultural y tecnológico que se venía gestando mucho antes de los inicios de la Guerra Fría, es con su finalización que se acelera y surge como “un proceso de creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales y el surgimiento de nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo”²⁶.

Algunos Estados encontraron gracias a este fenómeno la oportunidad de desarrollar sus economías, de competir en el mercado internacional y de realizar grandes inversiones en el extranjero; sin embargo, “la globalización es una paradoja: beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a dos tercios de la población mundial”²⁷. Esta situación acentuó las desigualdades y evidenció la existencia de países ricos, industrializados, con altos grados de desarrollo y de países subdesarrollados, aislados internacionalmente, con altos índices de deslegitimación. Su alto impacto produjo dentro de los Estados “nuevos factores de desestabilización [como] la pobreza extrema, los desequilibrios sociales, las tensiones étnicas, la degradación ambiental y la falta de democracia y respeto a los derechos del hombre”²⁸.

²⁶ Ver Pralong, Verónica Cecilia. *La globalización y sus efectos*. 2009. p. 4.

²⁷ Ver Pralong. *La globalización y sus efectos*. p. 11.

²⁸ Ver Juan Pablo II. *Discurso del Santo Padre a un congreso organizado en Roma por la Academia Diplomática Internacional*. Documento Electrónico.

Como consecuencia de la Guerra Fría, los conflictos se desplazaron hacia la periferia, generando tensiones internas en los Estados y permitiendo el “ascenso de nacionalismos de base étnica y extremismos religiosos”²⁹, dando lugar a serios problemas de legitimidad y soberanía; las reivindicaciones identitarias, los fundamentalismos, los separatismos, la violencia terrorista y la lucha por el tráfico de drogas y de personas, se convirtieron en la base de estas *nuevas guerras*³⁰.

A esto se sumó la crisis ecológica que “exhibía una doble dimensión, con agudas agresiones medioambientales, por un lado, y un inquietante agotamiento de recursos básicos, por el otro”³¹. El precipitado proceso de industrialización afectó los ecosistemas, degradó la capa de ozono, contaminó las aguas y estimuló el consumismo desechable generador de basuras. La explotación masiva de los recursos naturales debilitó los suelos y afectó a grandes comunidades al limitar su acceso a agua potable y alimentos.

Los conflictos y los problemas medioambientales dieron como resultado una ola de desplazamiento en las poblaciones, acentuando los índices de pobreza, analfabetismo, marginación y desigualdades sociales y desacelerando el progreso económico y social en algunos países.

La Iglesia Católica no ha sido ajena a estas situaciones y bajo proyectos claros de solidaridad y diálogo ha buscado “soluciones ecuanímes a los graves problemas existentes”³². Gracias a la inserción de la Santa Sede en la vida internacional, el Papa Juan Pablo II pudo emplear la diplomacia como una herramienta efectiva en el amparo de los derechos humanos y como un medio de acercamiento a los Estados y las Organizaciones Internacionales a fin de establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

²⁹ Ver Taibo Arias, Carlos. “Problemas actuales de las Relaciones Internacionales”. En *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, 2003. p. 555

³⁰ Término empleado por Mary Kaldor para definir las nuevas guerras como un “nuevo tipo de violencia” dentro de los Estados, que “implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos”. Ver Kaldor Mary. “Introducción”. En: *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*, 2011. p. 16.

³¹ Ver Taibo Arias. “Problemas actuales de las Relaciones Internacionales”. p. 558

³² Ver Juan Pablo II. *Discurso al Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede*. 1999. Documento Electrónico.

La diplomacia pontificia tiene un fuerte enfoque eclesial; no obstante, la misión evangelizadora encomendada por Jesucristo a los discípulos de “id por todo el mundo”³³ incluía la dimensión política, consintiéndole a la Iglesia el establecimiento de relaciones con los Estados y la colaboración entre las partes, manteniendo una confluencia entre los fines de la comunidad política y la comunidad religiosa.

El llamado giro de 1978 con la llegada de Karol Wojtyla al primado romano, implicó una transformación en la actividad pastoral y diplomática de la Santa Sede. Juan Pablo II le confirió una nueva identidad a la diplomacia pontificia de cara a la nueva evangelización y la coyuntura internacional, planteando nuevas estrategias y objetivos, por ello considera:

La única finalidad de la diplomacia pontificia es promover, extender a todo el mundo y defender la dignidad del hombre y todas las formas de convivencia humana, que abarcan desde la familia, el puesto de trabajo, la escuela, la comunidad local, hasta la vida regional, nacional e internacional. Participa activamente, según sus modalidades propias, en la traducción a formas jurídicas de los valores y los ideales sin los cuales la sociedad se dividiría. Pero sobre todo, se esfuerza por lograr que el consenso sobre los principios fundamentales pueda concretarse en la vida nacional e internacional. Actúa con la convicción de que, para garantizar la seguridad y la estabilidad de las personas y de los pueblos, hay que lograr aplicar los diferentes aspectos del derecho humanitario a todos los pueblos, sin distinción, incluso en el campo de la seguridad, según el principio de la justicia distributiva.³⁴

Juan Pablo II se insertó en el sistema internacional con una diplomacia diligente y efectiva en la negociación, conciliación y resolución de controversias. Las transformaciones del sistema internacional, los factores de desestabilización dentro de los Estados y las necesidades de la Iglesia le plantearon a la diplomacia pontificia nuevos desafíos como el diálogo diplomático y la mediación, los cuales se fueron configurando a lo largo del pontificado de Karol Wojtyla como soportes de su acción diplomática.

³³ Ver “Marcos 16, 15”. En *Nueva Biblia de Jerusalén*, 1998. p. 1489.

³⁴ Ver Juan Pablo II. *Discurso a un congreso organizado en Roma por la Academia Diplomática Internacional*. Documento Electrónico.

2.1. EL DIÁLOGO DIPLOMÁTICO DE JUAN PABLO II COMO MECANISMO DE INSERCIÓN EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

La diplomacia en las relaciones internacionales ha sido considerada como la técnica y la actividad por medio de la cual los sujetos de derecho internacional han manejado sus relaciones con otros sujetos y sus asuntos exteriores a través de medios pacíficos, a fin de alcanzar sus objetivos y lograr un grado de influencia en el entorno internacional.³⁵

La Santa Sede como sujeto de derecho internacional emplea la diplomacia como el medio efectivo para la solución de conflictos, la promoción de valores y el acercamiento a los líderes políticos y religiosos, fortaleciendo su presencia internacional. Sumado a esto, la autoridad centralizada del Papa, al ser primado de la Iglesia Católica y jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano, le permite tener un contacto más directo con el mundo y recibir información de la coyuntura internacional, haciendo de la diplomacia pontificia una de las mejor informadas y estructuradas para responder a las necesidades mundiales.³⁶

De acuerdo con la teoría de Anne Sartori sobre la *diplomacia de reputación para la honestidad*, cuando los Estados se esfuerzan por emplear una diplomacia franca que les permita mantener una reputación honesta, se optimiza su capacidad de resolución de conflictos por medio de la diplomacia y no por el uso de la fuerza³⁷. La Santa Sede enmarca su diplomacia en un proyecto claro y coherente al servicio de la Iglesia y el hombre, donde los temas referentes a la paz, los derechos humanos, la libertad religiosa y el desarrollo, se convirtieron en los objetivos principales de su acción diplomática y la base de sus pronunciamientos en los foros multilaterales y diálogo con los Estados.

³⁵ Comparar Morales Lama, Manuel. "Conceptos básicos". En *Diplomacia contemporánea: teoría y práctica*. 2000. p. 8-9.

³⁶ Comparar Huizing, Peter y Walf, Knut. "Papel político de la diplomacia pontificia". En *Concilium. Revista internacional de Teología*. Vol. 18, N° 177 (julio-agosto 1982) p. 63-64.

³⁷ Comparar Sartori, Anne. *Deterrence by diplomacy*. 2005. p. 43.

Al poseer una diplomacia honesta, la Santa Sede en palabras de Sartori ha comunicado de manera franca y efectiva las opciones de resolución de conflictos, avalándole la implementación de la diplomacia satisfactoriamente.³⁸ Gracias a esto ha mantenido una reputación, una credibilidad y un reconocimiento a nivel internacional garantizándole la tenencia de una “fuerza persuasiva” que fortifica su actuación en la búsqueda de soluciones pacíficas a los problemas políticos, sociales y económicos.

En el arte de la persuasión diplomática el diálogo se convierte en su principal instrumento. Éste evalúa una situación determinada, estima sus efectos, identifica los intereses, habla de opciones para el logro de resultados, clarifica intenciones, permite acciones conjuntas o paralelas, demostrando la posibilidad de acuerdo, construido bajo el respeto mutuo.³⁹

El diálogo diplomático es empleado por la diplomacia pontificia de Juan Pablo II como uno de sus instrumentos vitales. Si bien, estuvo presente a lo largo de su pontificado, los cambios en el mapa mundial, el planteamiento de nuevas reglas de juego en el sistema y la intensificación de los problemas internos de los Estados, lo convirtieron en uno de los principales desafíos que debía asumir para insertarse en la comunidad internacional y lograr influir en las decisiones de los Estados en temas comunes.

La vocación de diálogo en la diplomacia de Juan Pablo II nace con el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso que buscaba superar las diferencias y resaltar las convergencias, a fin de establecer un ambiente de paz y mutua cooperación entre las religiones y los distintos credos dentro del cristianismo. A partir de allí, el Papa plantea un nuevo modelo “en la conducta de las relaciones internacionales”⁴⁰, proponiendo un diálogo efectivo entre los Estados en la búsqueda de soluciones concretas a las controversias.

Basado en este modelo, Juan Pablo II emprendió un diálogo activo con los Estados, el cual se centró en la promoción y tutela de los derechos humanos. La

³⁸ Comparar Sartori. *Deterrence by diplomacy*. p. 44-46.

³⁹ Comparar Freeman, Chas. “Diplomatic dialogue”. En *Arts of power. Statecraft and diplomacy*. 2010. p. 121.

⁴⁰ Ver Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. 50.

libertad religiosa se convirtió en un tema prioritario en estos acercamientos y las interlocuciones de la Santa Sede, en tanto es “una clave para la obtención de una coexistencia pacífica y constructiva, y una manera de hacer que se vivan los otros derechos”⁴¹.

La dimensión humana de los problemas de orden social, económico, ecológico y político cobraron suma importancia en este pontificado, por ello a través del diálogo no solo manifestó su preocupación por los pobres y el desarrollo de los pueblos, sino que orientó a los líderes estatales a cooperar de manera equitativa, buscando siempre el beneficio de sus países.

Junto a la protección de los derechos y la superación de la pobreza, la búsqueda de la paz ha sido uno de los motores fundamentales de la actividad diplomática de la Santa Sede y del establecimiento de un “diálogo paciente y basado en el derecho internacional”⁴². Su esfuerzo en el planteamiento de iniciativas de paz ha sido reconocido por la comunidad internacional, al incentivar en los Estados la implementación del diálogo diplomático como una herramienta de la sociedad internacional que permite mitigar las diferencias y hacer posible la reconciliación basados en el respeto mutuo.⁴³

Los encuentros de Juan Pablo II con el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede al inicio de cada año, se convirtieron en el principal espacio para mantener un diálogo constante con las naciones y manifestar a través de sus discursos la visión de la Iglesia sobre las situaciones mundiales en materia política, económica, social y cultural, y las posibles salidas a las crisis y conflictos.

Dentro de los procesos de diálogo más reconocidos de este Papa se puede citar al desarrollado en el marco de las relaciones entre el Vaticano y Estados Unidos, las cuales pese a sus fluctuaciones lograron un grado de estabilidad en la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). La discordancia en las temáticas y los objetivos

⁴¹ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 203.

⁴² Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 210

⁴³ Comparar Watson, Adam. “The nature of diplomacy”. En *Diplomacy. The dialogue between States*. 1984. p. 20.

llevaron a Juan Pablo II después de la caída de la Unión Soviética a tomar distancia de los planteamientos y políticas norteamericanas, basando su diálogo no solo a temas concernientes a la política internacional, sino sobre la libertad religiosa, la lucha contra el hambre, los problemas respecto a la vida y la planificación familiar.⁴⁴

Juan Pablo II a través de su encíclica *Centesimus annus* en 1991 encauzó el pensamiento social de la Iglesia y criticó los vicios del socialismo y los excesos del capitalismo. A partir de allí, planteó los lineamientos de una nueva etapa de su pontificado y de su diplomacia, basada en la protección de los derechos y las libertades del ser humano y respondió a los problemas del desarrollo económico y social, proponiendo a los Estados vías alternas como la doctrina social de la Iglesia.

En la administración de Bill Clinton “el Papa lo exhorta a hacer frente al Congreso norteamericano en política social”⁴⁵, e insiste en sus encuentros sobre su posición a favor de temas como el aborto y la orientación sexual. Con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la generación de una nueva guerra en Irak, Juan Pablo II “había puesto en guardia a la administración Bush sobre los riesgos para los cristianos iraquíes si se atacaba la dictadura laica de Saddam Hussein”⁴⁶; sumado a esto cabe resaltar las intervenciones de palabra y por escrito que el Papa hizo en treinta oportunidades para evitar la guerra y refrenar sus consecuencias, así como sus gestiones valiéndose de las estructuras diplomáticas eclesiales para establecer un diálogo directo con Saddam Hussein y George Bush a fin de no volver a los vicios de la pasada guerra en ese territorio, a reconsiderar los costos que implica y la profundización de los resentimientos entre occidente y el mundo musulmán.⁴⁷

La mirada del Papa también se dirigió hacia Medio Oriente, motivado por el deseo de restablecer las relaciones con Israel y el Judaísmo. Estas dieron un primer paso con la firma de un tratado en 1993 donde se reconoce a Israel como Estado y el envío de representantes diplomáticos; pero es con la peregrinación del Papa a Tierra

⁴⁴ Comparar Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 285.

⁴⁵ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 283

⁴⁶ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 426.

⁴⁷ Comparar Accattoli, Luigi. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. 2011. p. 304

Santa en el año 2000 que se afianza el diálogo diplomático entre ambas partes. Con esta visita Juan Pablo II “estaba cazando el juego más grande: el diálogo multicultural e interreligioso. Su peregrinación era la primera piedra a una serie de gestos valientes e inversiones de política emprendidas sobre el curso de su pontificado, procurando reconciliar el cristianismo con el Judaísmo y quizás a un grado menor con el Islam”⁴⁸.

Además de sus encuentros con el presidente de Israel Ezer Weizman, el Papa tuvo la oportunidad de reunirse con Yasser Arafat en territorio palestino y reafirmar “el apoyo papal a la reivindicación del derecho a una patria para este pueblo”⁴⁹, a la búsqueda de la paz y la libertad. Es importante reconocer los esfuerzos de la Santa Sede, especialmente de Juan Pablo II en el acercamiento de Israel y Palestina a través de medios pacíficos como el diálogo y la negociación, proceso que “abrió una puerta para que la Diplomacia pontificia pudiera ser incluida en el proceso de paz palestino-israelí”⁵⁰.

El empleo de un diálogo abierto, coherente y honesto le permitió a Juan Pablo II el ejercicio de una diplomacia eficaz y comunicar con éxito sus planteamientos y opciones de solución a los conflictos, incrementando su prestigio y reputación; “la credibilidad internacional adquirida por el empeño de Wojtyla al servicio del hombre y de la comunidad de los pueblos ha sido demostrada últimamente, con la decisión de más de setenta Estados, en los últimos veinticinco años, de entablar relaciones diplomáticas con la Santa Sede”⁵¹.

La independencia de algunos países y los cambios en los regímenes políticos abrieron un espacio para el fortalecimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, a través del establecimiento de diálogos en materias comunes. Estos se

⁴⁸ Ver Appleby, Scott. “Pope John Paul II”. En *Foreign Policy*. N° 119 (Summer 2000) p. 21. Documento Electrónico. Traducción libre de autor.

⁴⁹ Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 283

⁵⁰ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 185.

⁵¹ Ver Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. 158.

lograron gracias a los múltiples viajes⁵² que emprendió Juan Pablo II, como una estrategia de acercamiento, “como un medio de comunicación de masa, y como instrumento para el gobierno de la Iglesia”⁵³.

La proximidad del Papa a las naciones, su autoridad moral como fruto de “la eficacia de su acción en la escena política mundial”⁵⁴ y el empleo de una diplomacia honesta, fueron los principales elementos que garantizaron el incremento de las estructuras diplomáticas eclesiales en más de 175 países con poblaciones de mayoría católicas y Estados no católicos.

De igual forma, el status de la Santa Sede como sujeto de derecho internacional público y el reconocimiento internacional del cual goza, le otorgaron “la participación en conferencias internacionales, u organizaciones internacionales: siendo uno de los medios importantes usados en su tarea diplomática, pues aprovecha para hacerse presente en ese vasto mundo con sus principios y objetivos morales y humanistas”⁵⁵.

Una de sus principales participaciones en los foros multilaterales la hace en la Organización de las Naciones Unidas como *observador permanente*⁵⁶, y que Juan Pablo II definió como el espacio oportuno para “afirmar el diálogo y el valor del derecho”⁵⁷ y la oportunidad de pronunciarse frente a temas relevantes que atenten contra los derechos humanos y la integridad de los pueblos.

⁵² “En veintiséis años de pontificado, Juan Pablo II hizo ciento cuatro viajes internacionales y ciento cuarenta y seis en Italia: en total se trata de doscientos cincuenta traslados. Éstos han llevado al Papa a ciento veintinueve países y doscientos cincuenta y nueve distintos lugares de Italia”. Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 141.

⁵³ Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 141.

⁵⁴ Ver Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. XI.

⁵⁵ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*. p. 44.

⁵⁶ “El status de observador permanente ante la ONU, consiente, dentro de la organización, el acceso a los diversos órganos y conferencias de las UN, así como a los organismos subsidiarios y a los documentos de la Organización; a esto se añaden algunos derechos sustanciales como el de emitir declaraciones, formular réplicas, adelantar propuestas, hacer distribuir documentos, así como el derecho de acceso a los países en los que tienen sede las Organizaciones”. Ver Manzanares, Julio. “La Iglesia ante los organismos internacionales. El hecho y su sentido”. En *Revista Española de Derecho Canónico (REDC)*. Vol. 52, N° 138 (Enero-Junio 1995). p. 194.

⁵⁷ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 415.

Si bien, el diálogo ha sido parte de la estrategia diplomática de los Papas después de la Primera Guerra Mundial, es con el Pontificado de Juan Pablo II que se convierte en una tarea insistente de la Santa Sede frente a las tensiones y conflictos, al ser un mecanismo pacífico para la consecución de la Paz y porque “es a través del diálogo como la Santa Sede se compromete en la mediación”⁵⁸.

2.2. LA MEDIACIÓN COMO BÚSQUEDA PERMANENTE DE ESTABILIDAD Y CONCORDIA.

La Santa Sede en el pontificado de Juan Pablo II ha recurrido a los medios políticos y pacíficos como el diálogo y la mediación para la solución de controversias. Esta capacidad de resolución se ha optimizado por el empleo honesto de la diplomacia. De acuerdo con Sartori, cuando los Estados carecen de una diplomacia verosímil pueden adquirir “a reputation for bluffing”⁵⁹ generando posibilidades mínimas en el logro de sus objetivos, pérdida de credibilidad ante los demás Estados y la obtención de una reputación dudosa, afectando así la facultad para emplear la diplomacia en un futuro.⁶⁰

La gestión diplomática de Juan Pablo II se vio sustentada en su *autoridad moral*⁶¹, que gozaba de credibilidad y le garantizaba una participación más activa en el escenario internacional, haciendo posible el acercamiento hacia los Estados. Al igual que el diálogo diplomático, la mediación se convirtió en uno de los principales desafíos de este papado, en la medida que, a través de ella se perseguía una participación más directa de la Santa Sede en la búsqueda de salidas alternas al uso de la fuerza y dar fin a las tensiones internas de los Estados y los conflictos internacionales.

⁵⁸ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 412.

⁵⁹ Ver Sartori. *Deterrence by diplomacy*. p. 64-65.

⁶⁰ Comparar Sartori. *Deterrence by diplomacy*. p. 44-46

⁶¹ Según Sacco di Albiano tener autoridad significa “poseer un proyecto claro y custodiarlo, dar forma y vida a los principios y a los valores que fundamentan la sociedad humana, tener claro el fin y la orientación. El poder es válido cuando se inserta en la autoridad y traduce a la realidad cotidiana el proyecto, los valores y los principios que ella misma con creatividad alimenta y transmite. La fuerza de la autoridad es la persuasión moral”. Ver Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. XI-XII.

En el derecho internacional la mediación y los buenos oficios son un tipo de negociación diplomática o medios políticos que tienen como finalidad resolver de manera pacífica las controversias internacionales. Si bien en ambos es imprescindible la existencia de un tercero y son demandados por las partes en disputa, existen diferencias en cuanto a su alcance, desarrollo y resultados:

Los buenos oficios representan el grado de intervención más modesto. El tercero que los presta se limita a ejercer su influencia moral o política para (r) establecer las relaciones entre las partes en litigio o facilitar la organización de las negociaciones directas entre ellas, pudiendo considerar concluida su misión cuando tal se consigue.

La mediación supone dar un paso más en las funciones asignadas al tercero. Como en los buenos oficios, su primera misión consiste en aproximar a las partes, pero el mediador se siente, además, autorizado para participar activamente en el desarrollo de las negociaciones como vía de comunicación, sugerencia y acomodación de posiciones.⁶²

El papel de tercero en este tipo de negociaciones le exige un alto grado de imparcialidad, eliminando cualquier implicación directa en la discusión entre las partes, y lo estimula a ser un facilitador de propuestas de solución que requieren una habilidad diplomática con el propósito de influir en las decisiones de los sujetos en disputa. Su principal responsabilidad consiste en llevar adelante las negociaciones y garantizar un diálogo directo.⁶³

La labor de mediador en las relaciones internacionales ha sido asumida principalmente por los Estados, quienes ven la mediación “no sólo como un medio para conservar la influencia existente, sino también de proyectarse en áreas donde antes no habían sido grandes, sobre todo si esto significa el desplazamiento de un rival importante”⁶⁴; sin embargo, Estados pequeños sin intereses políticos y económicos, han desempeñado este rol incluso con los de gran peso en el sistema internacional, cuando se trata de defender los derechos del hombre, el desarrollo de los pueblos y el establecimiento de la paz.

La Santa Sede como Sujeto de Derecho Internacional ha desempeñado a través de su historia diplomática el papel de mediador en temas fronterizos, a favor de prisioneros de guerra, por posesión de recursos y para evitar la guerra. Para Juan

⁶² Ver Brotóns, Antonio Remiro (et al). “Medios políticos”. En *Derecho Internacional. curso general*. 2010. p. 612.

⁶³ Comparar Berridge, G. R. “Mediation”. En *Diplomacy. Theory and practice*. 2005. p. 195-196

⁶⁴ Ver Berridge. “Mediation”. p. 199. Traducción libre de autor.

Pablo II “la mediación es un deber espiritual así como una exigencia política”⁶⁵, que la Iglesia debe asumir para hacer frente a las amenazas mundiales.

Si bien, desde 1870 se conocen las primeras gestiones de mediación por parte de los pontificados, es con el papado de Karol Wojtyla que este tipo de negociación política intensifica la búsqueda de iniciativas de paz y la promoción de los derechos y la dignidad del hombre, con la mediación papal en el conflicto entre Argentina y Chile por el Canal de Beagle en 1979:

La mediación entre Chile y Argentina es quizá la mayor labor de mediación de la Santa Sede en el siglo XX. Es la expresión del compromiso de Juan Pablo II, que no se encierra en los esquemas tradicionales de la acción diplomática, sino que quiere realizar fuertes gestos de paz, incluso arriesgándose a insertarse en las complicadas dinámicas de los conflictos.⁶⁶

Gracias al resultado positivo de esta negociación que llevó a un acuerdo entre ambos países, al amplio conocimiento del Papa de la realidad internacional y a la imparcialidad de la Santa Sede que le confiere “una posición ventajosa e independiente en la que les coloca el hecho de no tener intereses económicos, comerciales o militares que defender”⁶⁷, Juan Pablo II pudo desempeñar un rol de mediador que le otorgó por parte de la comunidad internacional pleno reconocimiento a su tarea diplomática.

De acuerdo con Berridge, “una mediación acertada también aumenta la reputación del mediador para la habilidad diplomática y el peso político (prestigio), en lo interno, así como en el extranjero”⁶⁸. La mediación de este Papa incrementó la credibilidad en su persona y en su proyecto de bases éticas y morales, así como el interés de los Estados por encomendarle la resolución de sus pugnas, confiando en su coherencia, autonomía y neutralidad; sin embargo, la existencia de límites en su labor diplomática no le permitieron desarrollar una negociación similar a la realizada en el conflicto Argentina-Chile, exigiéndole a la diplomacia pontificia “construir nuevas visiones estratégicas y políticas”⁶⁹ basadas en el derecho internacional.

⁶⁵ Ver Berridge. “Mediation”. p. 199. Traducción libre de autor.

⁶⁶ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 414.

⁶⁷ Ver Abril y Castelló, Santos. “Diplomacia de la Santa Sede, diplomacia para la paz”, 2000. Documento Electrónico.

⁶⁸ Ver Berridge. “Mediation”. p. 199. Traducción libre de autor.

⁶⁹ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 425.

La Santa Sede bajo el primado de Juan Pablo II, se pronunció ante el surgimiento de nuevas ofensivas internacionales, como lo fue la guerra del Golfo, donde sus intervenciones insistentes tenían como principal objetivo contener la guerra y brindar la ayuda necesaria a las poblaciones afectadas; no obstante, las hostilidades dieron inicio ignorando las recomendaciones papales y evidenciando el fracaso de una posible mediación, exhortando a la Santa Sede y a la diplomacia vaticana a “reconsiderar sus instrumentos de análisis e intervención en el nuevo escenario”⁷⁰.

Ante las amenazas mundiales y las restricciones a la actuación de la Santa Sede, Juan Pablo II adoptó el término de *injerencia inmaterial* para denominar la intervención de la Iglesia Católica y del Papa en los conflictos y su presencia en las relaciones internacionales, la cual se diferencia de la injerencia material al emplear la palabra y no la irrupción física como su principal instrumento, y surge por el valor ético que le concedió al derecho-deber de injerencia con fines humanitarios.⁷¹ A través de ella, supuso no sólo ser portavoz de la promoción y defensa de los derechos humanos, sino mediar y formular salidas pacíficas a las conflagraciones doméstica e internacionales.

La coyuntura política de mediados del siglo XX fue el contexto oportuno para poner en marcha su *injerencia inmaterial* y la mediación. Si bien, no representaron el éxito total de su diplomacia, si fueron el espacio para una acción insistente de la Santa Sede y en especial de Juan Pablo II en la salidas a las crisis por vías pacíficas.

2.2.1. Juan Pablo II y el conflicto en los Balcanes. Los pronunciamientos e intervenciones del Papa se hicieron visibles inmediatamente se desencadenó la guerra en 1991, situación que lo impulsó a congregarse en Asís (Perugia-Italia), a líderes religiosos y creyentes del Cristianismo, Judaísmo e Islamismo a una jornada de oración y ayuno en 1993 pidiendo la paz de Bosnia-Herzegovina. Su preocupación aumenta al reconocer la violación del derecho a la autodeterminación de los pueblos y

⁷⁰ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 419.

⁷¹ Comparar Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. 129.

a la validación por parte de los Estados de la intervención militar como mecanismo que garantiza la estabilidad del sistema.

La Santa Sede reconoció la independencia de Croacia y Eslovenia, situación que la llevó a ser denunciada por el rol que desempeñó en este conflicto y su interés por disgregar la Federación Yugoslava. Pese a esto, se mantuvo en su preocupación ante las tensiones en esta zona y le propuso a la comunidad internacional ciertas condiciones que debían ser tenidas en cuenta para el establecimiento de la paz en los Balcanes: la libre circulación de las personas y las ideas, el libre regreso de los refugiados a sus territorios, y la reconstrucción material y moral de estas comunidades.⁷²

Cabe reconocer que “el conflicto en los Balcanes provoca la atención asidua y apasionada del Papa, pero también la dificultad de la Santa Sede para encontrar los instrumentos adecuados para estar presente eficazmente en el escenario concreto de las dinámicas políticas”⁷³. La actuación del Papa Juan Pablo II se vio sujeta a intervenciones verbales y actos religiosos que buscaran sensibilizar al mundo de la situación en los Balcanes; sin embargo, se resaltó su invitación a los obispos de esta zona a considerar la reconciliación como su principal tarea y asistir a las víctimas del conflicto,⁷⁴ así como el respaldo “de una injerencia o intervención humanitaria auspiciada por las Naciones Unidas con el objeto de desarmar al agresor y de proteger a las millones de personas en peligro”⁷⁵.

2.2.2. La visita de Juan Pablo II a la Isla de Cuba. Representa uno de los viajes más emblemáticos y esperado por el pontífice después de la caída del Comunismo. Este se llevó a cabo en 1998 y es percibido como la apertura a un proceso de transición,⁷⁶ ante los deseos del Papa por promover la libertad en ese país y la gran movilización que suscitaba su visita.

⁷² Comparar Juan Pablo II. *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*. 1996. Documento Electrónico.

⁷³ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 421.

⁷⁴ Comparar Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 258.

⁷⁵ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*. p. 213.

⁷⁶ Comparar Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 435.

El papel de mediador que buscaba desempeñar Juan Pablo II tuvo como particularidad la negociación no entre dos Estados, sino entre el Régimen Castrista, la población civil y la Iglesia Católica cubana:

A Fidel Castro el Papa le solicitó “la verdad sobre Cuba”, pero también hizo tres peticiones específicas, para confirmar dicha verdad: un “gesto de clemencia” para los prisioneros políticos, reformas que “conjuguen libertad y justicia”, plenitud de la libertad religiosa, porque la Iglesia necesita “espacio, obras y medios” para su misión. Que no es sólo “cultural” sino también “profética y caritativa”.⁷⁷

Es sobresaliente el interés político del Papa con este viaje. Con Castro mantiene un diálogo franco donde se habla de libertad incluyendo la religiosa, se condena el embargo establecido como política de Estados Unidos hacia la Isla, sugiere al gobierno un proceso de cambio político, económico y social y lo invita a salir del aislamiento internacional.⁷⁸ La mediación con el régimen se hizo más clara con la liberación de aproximadamente 300 presos políticos, en contestación a la solicitud hecha por el sumo pontífice y que evidentemente no significó un gran avance en la transformación política de Cuba, pero en palabras de Juan Pablo II “ésta será como una semilla caída en un terreno todavía sofocado por las espinas, destinado tal vez a producir fruto en el futuro”⁷⁹.

2.2.3. El Papa de los Derechos Humanos. El hombre, su dignidad y sus derechos cobran un sentido especial a lo largo de su pontificado. Su discurso en la quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas en 1995 reafirma ese interés y compromiso de la Iglesia Católica y la diplomacia vaticana frente a la promoción y protección de los derechos humanos:

Su presencia como observadora en la Comisión de los derechos Humanos en Ginebra le confiere a la Santa Sede una autoridad moral y a la vez la deja realizar un importante trabajo, como por ejemplo lo que ejecutó en el seno de tal Comisión, especialmente en la preparación para la Convención Universal de los Derechos de los Niños.

Con su participación en la citada Comisión y en la Conferencia de Helsinki la Santa Sede logró una importante acción en la comentada *Ostpolitik*. El resultado final fue el progresivo cambio que generó la caída del Muro de Berlín y la democratización de la Unión Soviética y de las naciones en la Europa oriental.⁸⁰

⁷⁷ Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 262.

⁷⁸ Comparar Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 436.

⁷⁹ Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 263.

⁸⁰ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p.218.

El tema de los derechos humanos se convirtió en el tema base del diálogo diplomático y la mediación de Juan Pablo II; alentó a los Estados a emplear de manera apta los mecanismos internacionales que los salvaguardan y eliminar la doble moral que se le ha impreso, especialmente al momento de usarse como arma de presión económica.

Retomando su concepto de *injerencia inmaterial*, “Juan Pablo II ha contribuido en primera persona a la ulterior maduración de los esfuerzos internacionales, en los años 90 del último siglo, para tutelar a las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos”⁸¹; ante el surgimiento de serios conflictos en los Estados, ha recordado a la comunidad internacional el deber de responder oportunamente y de manera efectiva al restablecimiento de la paz y la garantía de los derechos de las personas.

Con el primado de Juan Pablo II crece la visión de una participación más activa de la Iglesia en la política internacional bajo “la prudente solicitud por el bien común”⁸², por tanto:

Más se intensifica en el mundo actual la necesidad de mediación y negociaciones, única alternativa posible a la guerra, más se vuelve útil un sujeto jurídico espiritual como la Santa Sede. Esta última, en efecto, no hay que olvidarlo, es actualmente la única instancia jurídica posible capaz de ponerse como puente entre el primero, segundo, tercero y cuarto mundo y, por tanto, a tener -más allá de los confines de su universalismo confesional-, un espacio de acción de dimensiones mundiales.⁸³

En su proceso de inserción a la vida de la comunidad internacional, la personalidad de Juan Pablo II y su gestión diplomática directa y personal, le permitieron un acercamiento a los Estados, líderes políticos y religiosos, organismos multilaterales y seguir más de cerca los nuevos contextos políticos, sociales y económico, producto de los constantes cambios en el sistema internacional.

⁸¹ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 132.

⁸² Vocablo que emplea la Sede Apostólica para referirse al ejercicio de su influjo político. Comparar Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 159-160.

⁸³ Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 159.

3. UNA NUEVA ETAPA EN LA DIPLOMACIA PONTIFICIA: LAS TRANSFORMACIONES DE JUAN PABLO II

El surgimiento y desarrollo de la diplomacia pontificia está enlazado con la institución del primado romano, y la apertura de la Iglesia a la vida pública dada por Constantino.⁸⁴ Debido a las limitaciones de acceso a medios de comunicación y de transporte, desde sus inicios los Papas se valieron de la figura de los legados pontificios, para hacer presencia en los distintos territorios, sínodos y concilios.

Estos legados se convirtieron en representantes del Papa, por tanto gozaban de plenos poderes para intervenir en los asuntos eclesiásticos, poseían una autoridad judicial y parte de la jurisdicción papal, además de capacidad para convocar sínodos.⁸⁵ Esta figura al igual que la Iglesia Católica se vio sometida a un proceso de evolución y modificación de sus funciones; desde el año de 1500 aparecen las nunciaturas permanentes con una tarea diplomática más intensa, constituyéndose como una de las estructuras diplomáticas pontificias más antiguas y vigentes actualmente. Conjuntamente con las nunciaturas aparece la Secretaria de Estado como “órgano supremo de dirección de toda la diplomacia pontificia”⁸⁶, permitiéndole a los Papas apoyarse en la ejecución de su acción diplomática. Sin embargo, después de investir un reconocimiento desde el derecho internacional y de los Estados que le concedieron un margen de maniobra considerable en los asuntos mundiales:

Los medios de comunicación de escala mundial permitieron a la administración papal una rápida reacción desde Roma, en caso de necesidad mediante de legados especiales, ante decisiones tomadas en los distintos países. En la esfera política y diplomática los nuncios ya no tenían, ni de lejos, la importancia que poseyeron hasta el final del siglo XVIII.⁸⁷

Los Papas del siglo XX desplegaron una actividad diplomática unas veces activas, en otras ocasiones pasivas bajo el común denominador de la búsqueda de la

⁸⁴ Comparar Feldkamp. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II.* p. 13.

⁸⁵ Comparar Feldkamp. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II.* p. 34.

⁸⁶ Ver Feldkamp. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II.* p. 55-56.

⁸⁷ Ver Feldkamp. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II.* p. 92.

“paz justa”, desempeñando diversos roles en el sistema internacional como negociadores, árbitros o simplemente observadores, ajustados a los intereses de cada uno, a las necesidades de la Iglesia y las transformaciones mundiales.

Con la llegada de Juan Pablo II se evidenciaron grandes cambios en la conducción de la diplomacia pontificia con la publicación de la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* (28 de junio de 1988), que estableció algunas reformas a la Curia Romana entendida como el gobierno central de la Iglesia Católica y en la cual se encuentra la Secretaría de Estado, organismo encargado de asistir la misión pastoral y diplomática del Sumo Pontífice. Con la nueva organización de esta última en dos secciones, la primera encargada de los asuntos generales y la segunda de las relaciones con los Estados, se pudo fortalecer la actividad internacional de la Santa Sede, así como su presencia en los organismos multilaterales y el tratamiento de temáticas que busquen el bien común y promuevan el establecimiento de tratados.⁸⁸

Asimismo, le dio un nuevo sentido a la figura del diplomático, la cual resaltó en sus discursos ante los estudiantes y profesores de la Pontificia Academia Eclesiástica, encargada de la formación de los diplomáticos de la Santa Sede. Subrayó su atención orientada hacia los foros internacionales y la asistencia de asuntos humanos y sociales, así como la defensa de los derechos humanos; valores que Juan Pablo II tuvo presente a lo largo de su gobierno papal.⁸⁹

El eje transversal de su diplomacia hizo parte de las innovaciones de este pontificado. Si bien, la vida, el pan, la paz y la libertad son principios fundamentales a través de los cuales la Iglesia ha basado su actividad pastoral y diplomática, Juan Pablo II al exponerlos como los grandes retos de la humanidad en su último discurso a los diplomáticos acreditados ante la Santa Sede a comienzos del año 2005, comprometió a las naciones a trabajar conjuntamente con la Iglesia, a fin de dar respuesta a estos planteamientos.

⁸⁸ Comparar Juan Pablo II. *Constitución Apostólica Pastor Bonus*. 28 de junio de 1988. Documento Electrónico.

⁸⁹ Comparar Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 133.

Con respecto a la vida, apoyado en los derechos humanos, el Sumo Pontífice invitó a los Estados a tener en cuenta temas como el aborto, la eutanasia, la genética y la familia, en la promulgación de leyes y el diseño de políticas. En cuanto al pan, hizo referencia al desarrollo sostenible, a los niveles de hambre y pobreza en gran parte de las regiones del mundo y a la seguridad alimentaria que debe ser garantizada por los gobiernos.

El tema de la paz fue uno de los más complejos a lo largo de su pontificado, en la medida que el contexto en el que se desarrolló estuvo dominado por continuos conflictos y el surgimiento de un nuevo fenómeno: el terrorismo. El Papa reconoció cómo él mismo ha intervenido públicamente a través de la diplomacia de la Santa Sede y se comprometió a seguir interviniendo para proponer las vías de la paz.⁹⁰

Al igual que la paz, la libertad fue uno de los tópicos más relevantes dentro de su gestión pastoral y diplomática, ya que su defensa permitiría la salvaguardia de los demás derechos. Insistió en la libertad religiosa, al ser un derecho no reconocido por algunos Estados y ante el temor de imponer límites al ejercicio de otras libertades.

Apoyado en los medios de *la diplomacia pública*⁹¹, Juan Pablo II empleó los medios de comunicación como “el otro instrumento con el cual el Papa llega a los pueblos”⁹² a través de sus mensajes e interlocuciones que esperan generar un alto impacto. Gracias a la estrecha relación con los medios, se modificó la imagen del Papa a una más pública y de gran incidencia a nivel mundial.

La “revolución mediática” con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información, le permitieron al Papa modernizar “la prensa de la Santa Sede, nacida durante el Concilio, con una tradición frente a la invasión periodística, que con

⁹⁰ Comparar Corral, Salvador, Carlos y Priego Moreno, Alberto. “Discurso del S.S. Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 10 de enero de 2005”. En *UNISCI Discussion Papers*. Vol. 8 (Mayo 2005) p. 4. Documento Electrónico.

⁹¹ Entendida como “un instrumento informativo y diplomático de que dispone cada gobierno para defender y promocionar su política exterior y la imagen nacional, mediante un conjunto de técnicas de persuasión, ante otros gobiernos extranjeros y ante el público extranjero y nacional”. Ver Brito de Macedo. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de la Naciones Unidas*. p. 36.

⁹² Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 336

frecuencia tiene como resultado una comunicación rígida”⁹³. Es así como la Oficina de información y prensa, L’Osservatore Romano y la Radio Vaticana son puestos al servicio de la diplomacia pontificia, para dar a conocer las actividades del Primado Romano, los documentos oficiales, difusión del mensaje cristiano y la correspondencia de información entre los gobiernos.

A su vez, los viajes como principal medio de acercamiento a los pueblos fueron la expresión más clara de un papado directo y abierto, y aseguraron un diálogo con las autoridades civiles y religiosas de los lugares visitados. Éstos tuvieron como objetivo conocer más de cerca la coyuntura de los países y plantear nuevas fórmulas de solución a los conflictos; esta proximidad con las naciones le concedió un reconocimiento como estadista a nivel internacional,⁹⁴ y lo comprometió a seguir más de cerca el panorama mundial.

Con Juan Pablo II la Santa Sede experimentó un pontificado en el que prevaleció la acción personal sobre la institucional, caracterizada por el carisma y la osadía del Papa;⁹⁵ Tanto sus múltiples intervenciones a través de los medios de comunicación, como sus continuos viajes, “desempeñaron un papel decisivo en determinar la imagen del pontificado. Y marcaron con fuerza, en los medios y en la escena mundial, la presencia de la Iglesia Católica”⁹⁶.

En el ejercicio de la diplomacia, de acuerdo con Sartori, “los Estados necesitan reputaciones para la honestidad, porque a menudo tienen la información sobre la resolución que les gustaría comunicar”⁹⁷. La credibilidad, el prestigio y la autoridad de Juan Pablo II posibilitaron el uso de la diplomacia satisfactoriamente e incrementaron “la presencia de la Santa Sede en la diplomacia tanto multilateral como bilateral”⁹⁸.

⁹³ Ver Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 477.

⁹⁴ Comparar Riccardi. *Juan Pablo II. La biografía*. p. 360.

⁹⁵ Comparar Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 149

⁹⁶ Ver Accattoli. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. p. 141.

⁹⁷ Ver Sartori. *Deterrence by diplomacy*. p. 46. Traducción libre de autor.

⁹⁸ Ver Sacco di Albiano. *Juan Pablo II: veinticinco años en la escena mundial*. p. 22.

La eficacia de su diplomacia no se determinó a partir de los resultados obtenidos, sino de la capacidad del Papa para emplearla de manera franca y honesta en su comunicación con los Estados. Su influencia espiritual, moral y humanitaria amplió su área de acción, extendiéndose a los problemas mundiales, afianzó la universalidad de la Iglesia y ratificó la irradiación internacional de Juan Pablo II.

Con el pontificado de Karol Wojtyła, el ser y el quehacer de la diplomacia de la Santa Sede se sometió a un proceso de renovación de sus instituciones, sus actores y principalmente de la figura del Papa en las relaciones internacionales. Éste le permitió asumir nuevos desafíos como el diálogo diplomático y la mediación en sus acercamientos con la comunidad internacional y la atención a los nuevos factores de desestabilización dentro de los Estados e implicó una nueva etapa para la diplomacia pontificia y el papado:

Cabe decir de la diplomacia pontificia del siglo XX que fue realizada desde Roma y ya no predominantemente por los nuncios. Pero ello no significa que los nuncios ya no tuviesen cometido alguno. Antes bien, su existencia debe verse como un signo de que entre el Vaticano y el Estado ante el que acreditado el nuncio existe, al menos hacia el exterior, una relación “normal” y libre de tensiones.⁹⁹

La acción diplomática directa de Juan Pablo II no aisló la figura y la tarea del Nuncio Apostólico, a través de ellos el Papa se mantuvo informado de las situaciones internas de los Estados y aseguró el mantenimiento de los vínculos con dichos sujetos. Su proximidad a los pueblos y a las cuestiones mundiales afianzó su reputación y credibilidad internacional al ejercer una diplomacia honesta y franca que le garantizó una apertura al mundo bajo principios éticos y morales.

⁹⁹ Ver Feldkamp. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, p. 93.

CONCLUSIÓN

La Santa Sede como Sujeto de Derecho Internacional posee plena capacidad para desarrollar la diplomacia como mecanismo de negociación, establecimiento de relaciones con los Estados, y posibilita la difusión de sus valores y modelos en la resolución de controversias.

El siglo XX estuvo marcado por el estallido de las guerras mundiales y la generación de dos sistemas antagónicos de carácter político y económico, que exigieron de la comunidad internacional una atención especial y el planteamiento de salidas pacíficas a los conflictos. La Iglesia Católica transita por este contexto y se exteriorizan los fraccionamientos al interior de sus instituciones y las discordancias en las visiones de la jerarquía católica.

La llegada de Karol Wojtyla al Primado de Roma, significó una nueva etapa para el papado y para la actividad pastoral, política, social y diplomática de la Iglesia Católica, la cual se hizo evidente con sus múltiples intervenciones en el medio internacional a fin de contrarrestar los efectos del Comunismo y acompañar los procesos de transición hacia la democracia de los países.

Con la configuración de un nuevo orden mundial después de la Caída del Comunismo, aparecieron nuevos fenómenos políticos, económicos y sociales, que generaron desequilibrios internos y graves problemas de soberanía en los Estados. Ante ello, Juan Pablo II le planteó nuevos objetivos a la diplomacia pontificia de cara a la promoción y protección de los derechos y la dignidad del hombre, buscando insertarse en la realidad internacional con una diplomacia diligente para la negociación y la conciliación, que debe asumir nuevos desafíos como el diálogo diplomático y la mediación.

El empleo del Papa de una diplomacia franca, le permitió mantener una reputación honesta y optimizó su facultad de comunicar de manera clara sus planteamientos y opciones de resolución a los conflictos, concediéndole un reconocimiento a nivel internacional.

El diálogo ecuménico e interreligioso se convirtió en el modelo empleado por Juan Pablo II que impulsó un diálogo abierto y directo con los Estados en el

tratamiento de temas de interés común, especialmente la tutela de los derechos humanos, la libertad religiosa, el desarrollo de los pueblos y la búsqueda de la paz. La efectividad de su diplomacia la determinó la coherencia y la claridad de sus planteamientos, afianzando su autoridad moral y prestigio en la comunidad internacional, incrementado su presencia en el mundo gracias al interés de los Estados por establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede y su participación en los organismos multilaterales.

El mantenimiento de una diplomacia honesta por parte de Juan Pablo II, posibilitó el logro de sus objetivos, el mantenimiento de su reputación y credibilidad ante los demás Estados. A través de la mediación, se desarrolló su habilidad diplomática, incrementó su peso político y la confianza de los gobiernos al atribuirle el papel de mediador en el desarrollo de las negociaciones.

Bajo el concepto de injerencia inmaterial que emplea la palabra y no la irrupción física como su principal instrumento, el Papa definió las intervenciones y la presencia de la Iglesia en las relaciones internacionales, como un deber espiritual y una obligación política, basado en la prudente solicitud por el bien común.

El uso masivo de los medios de comunicación e información y los continuos viajes de Juan Pablo II, le confirieron una proximidad a las naciones y el ejercicio de una diplomacia directa, que si bien no desplazó la figura de los Nuncios Apostólicos, si renovó la imagen papal y su protagonismo en el escenario mundial.

Su llegada al Primado de Roma, implicó transformaciones considerables en el ejercicio de la diplomacia, así como en el ser y el quehacer del diplomático vaticano. Con una nueva identidad, la diplomacia pontificia le planteó al mundo la vida, el pan, la paz y la libertad como los grandes retos de la humanidad y a los que la diplomacia general debía responder.

La efectividad de su diplomacia se determinó gracias a la capacidad del Papa para emplearla de manera franca y honesta en sus acercamientos con los Estados y no a partir de los resultados obtenidos. En ella prevaleció su acción personal sobre la institucional, así como su influencia espiritual, moral y humanitaria, fortaleciendo la universalidad de la Iglesia y la irradiación internacional de Juan Pablo II.

BIBLIOGRAFÍA

Accattoli, Luigi. *Juan Pablo II. La primera biografía completa*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2011.

Brito de Macedo, Marcus Vinicius. *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*. Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2010.

Feldkamp, Michael F. *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

Orlandis, José. *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Ediciones Palabra, S.A., 1998.

Pralong, Verónica Cecilia. *La globalización y sus efectos*. Argentina: El Cid Editor, 2009.

Riccardi, Andrea. *Juan Pablo II. La biografía*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2011.

Sacco di Albiano, Ugo Colombo. *Juan Pablo II. Veinticinco años en la escena mundial*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

Sartori, Anne E. *Deterrence by Diplomacy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2005.

Capítulos de libros

Berridge, G.R. "Mediation". En: *Diplomacy. Theory and practice*. New York: Palgrave MacMillan, 2005. 194-213.

Brotóns, Antonio Remiro (et al). "Medios Políticos". En: *Derecho Internacional. Curso general*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2010. 608-616.

Corvino, Andrea Fernanda. “Crisis y desaparición de los Sistemas de tipo Soviético en Polonia y Rumania”. En: *Polonia y Rumania: transformaciones poscomunistas e integración euro-atlántica*. Argentina: Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI), 2009. 39-73.

Diez de Velasco, Manuel. “La Subjetividad Internacional (II): la personalidad internacional de otros sujetos”. En: *Instituciones de Derecho Internacional Público*. Madrid: Editorial Tecnos, 2006. 277-298.

_____. “Procedimientos de aplicación de las normas internacionales (II): la solución pacífica de las controversias internacionales (los medios de arreglo diplomático y el arbitraje)”. En: *Instituciones de Derecho Internacional Público*. Madrid: Editorial Tecnos, 2006. 884-904.

Freeman, Chas. “Diplomatic Dialogue”. En: *Arts of power statecraft and diplomacy*. Washington D. C.: United States Institute of Peace, 1997. 121-123.

Kaldor, Mary. “Introducción”. En: *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*. Traducido por María Luisa Rodríguez. Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2001. 15-28.

Morales Lama, Manuel. “Conceptos básicos”. En: *Diplomacia contemporánea: teoría y práctica para el ejercicio profesional*. Santo Domingo: Fundación Antonio M. Lama, 2000. 7-31

Moreno, Fernando. “El mensaje de Juan Pablo II en Chile”. En: *Fe y doctrina: Iglesia, política y sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988. 19-64.

“Evangelio Según San Marcos”. En: *Nueva Biblia de Jerusalén*. Barcelona: Editorial Desclée De Brouwer, 1998. 1467-1489.

Pastor Ridruejo, José A. “Estudio en particular de los medios no jurisdiccionales de solución de controversias”. En: *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 588-605.

Taibo Arias, Carlos. “Problemas actuales de las Relaciones Internacionales”. En: Pereira, Juan Carlos (Coord.). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 2003. 554-564

Watson, Adam. “The nature of diplomacy”. En: *Diplomacy. The dialogue between States*. London: University Paperback, 1984. 14-32.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Bonet Navarro, Jaime. “La expansión universal de las relaciones diplomáticas de la Santa Sede”. *Revista Española de Derecho Canónico (REDC)*. N° 143, Vol. 54 (julio-diciembre 1997): 701-718.

Corral Salvador, Carlos y Alberto Priego Moreno. “Discurso de su Santidad Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 10 de enero de 2005”. En: *UNISCI Discussion Papers*. Universidad Complutense de Madrid. N° 8 (mayo 2005): 1-6. Consulta realizada en febrero de 2011. Disponible en la página web: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76712470014>

Huizing, Peter, S,J y Knut Walf. “Papel político de la diplomacia pontificia”. *Concilium. Revista Internacional de Teología*. La Iglesia entre el servicio y la política. N° 177, Vol. 18 (julio-agosto 1982): 58-67.

Kramer, John M. “The Vatican’s Ostpolitik”. En: *The Review of Politics*. Cambridge University Press. N° 3, Vol. 42 (July 1980): 283-308. Consulta realizada en abril de 2011. Disponible en la página web: <http://www.jstor.org/stable/1406792>

Manzanares, Julio. “La Iglesia ante los Organismos Internacionales. El hecho y su sentido”.
En: *Revista Española de Derecho Canónico (REDC)*. N° 138, Vol. 52 (enero-junio 1995):191-215.

Múnera Vélez, Darío. “El pontificado de Juan Pablo II en diálogo con la historia”. En:
Revista Cuestiones Teológicas. Juan Pablo II profeta de la esperanza. Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Universidad Pontificia Bolivariana. N° 75, Vol. 31 (enero-junio 2004): 23-70.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Aplebby, Scott. “Pope John Paul II”. En: *Foreign Policy*. Washingtonpost. Newsweek Interactive, LLC. N° 119 (summer 2000): 12-25. Consulta realizada en octubre de 2011. Disponible en la página web: <http://www.jstor.org/stable/1149513>

Otros documentos

Abril y Castelló, Santos. *Diplomacia de la Santa Sede, una diplomacia para la paz*. Conferencia pronunciada por el Nuncio Apostólico en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales -CARI-. (16 de noviembre de 2000). Consulta realizada en marzo de 2011. Disponible en la página web: http://aica.org/aica/documentos_files/Nunciatura_Apostolica/2000_11_16_Diplomacia.htm

Juan Pablo II. “Constitución Apostólica Pastor Bonus, sobre la Curia Romana” (28 de junio de 1988). Consulta realizada en noviembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_19886028_pastor-bonus_sp.html

_____. “Discurso a la quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas”. New York (5 de octubre de 1995). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 41. Página 7-9. Consulta realizada en junio de 2011. Disponible en la página web:

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_05101995_address-to-uno_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a un Congreso Organizado en Roma por la Academia Diplomática Internacional”. (13 de noviembre de 1998). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 47. Página 15. Consulta realizada en febrero de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1998/november/documents/hf_jp-ii_spe_19981113_academia_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (12 de enero de 2004). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 3. Consulta realizada en julio de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2004/january/documents/hf_jp-ii_spe_20040112_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (13 de enero de 2003). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 3. Consulta realizada en julio de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2003/january/documents/hf_jp-ii_spe_20030113_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (10 de enero de 2002). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 2. Consulta realizada en julio de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2002/january/documents/hf_jp-ii_spe_20020110_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (13 de enero de 2001). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 3. Consulta realizada en julio de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2001/documents/hf_jp-ii_spe_20010113_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (10 de enero de 2000). Consulta realizada en julio de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/documents/hf_jp-ii_spe_20000110_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (11 de enero de 1999). Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1999/documents/hf_jp-ii_spe_11011999_diplomatic-corps_sp.html#top

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (10 de enero de 1998). Tomado de L’Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, N° 3. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1998/january/documents/hf_jp-ii_spe_19980110_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (13 de enero de 1997). Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1997/documents/hf_jp-ii_spe_13011997_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (13 de enero de 1996). Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1996/january/documents/hf_jp-ii_spe_19960113_diplomatic-corps_sp.html

_____. “Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede”. (9 de enero de 1995). Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1995/january/documents/hf_jp-ii_spe_19950109_diplomatic-corps_sp.html

Veit Strassner, M.A. “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: de buenossamaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”. En: *Teología y Vida*. N° 001, Vol. 47. Pontificia Universidad Católica de Chile (2006): 76-94. Consulta realizada en octubre de 2011. Disponible en la página web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/322/32247104.pdf>

Páginas web institucionales

Portal oficial de promoción de la República de Polonia. Historia: siglo XX. Polonia bajo la dominación Soviética: “Solidaridad”. Ministerio de Asuntos Exteriores 2008-2011. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://es.poland.gov.pl/Solidaridad,1125.html>

Santa Sede. Página oficial. Sumos pontífices: Juan Pablo I. Consulta realizado en septiembre de 2011. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_i/index_sp.htm pagina oficial S.S.